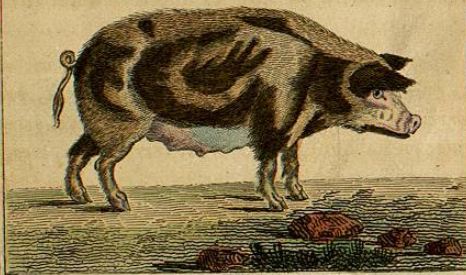


13.



14.



13 El Jabali 14 El Cerdo.

Sculp. A. Tarheu.

largo, muy poblado, y tan fino, que se hacen con él tejidos tan hermosos y de tanto lustre como nuestros tejidos de seda.

EL CERDO (*),

EL CERDO DE SIAM, Y EL
JABALÍ (**).

Sus domesticus. L. *Sus scrofa*. L.

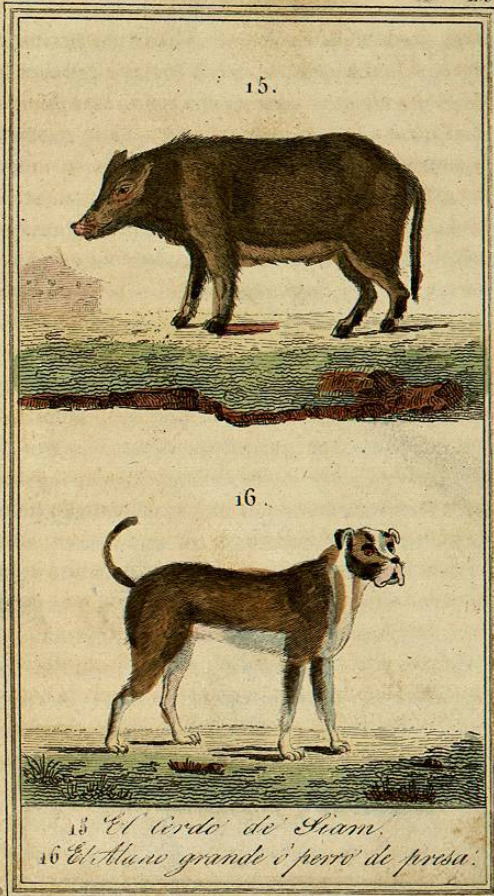
COLOCAMOS de por junto al cerdo comun, al de Siam y al jabali, en atencion á que todos tres pertenecen á una sola y única especie, con la sola diferencia de que el uno es animal silves-

(*) *Sus, porcus, scropha* de los Latinos: ὄς, ὄς, ὄς, χοίρος, de los Griegos; verro, truja, porch, bacó, gorri, en Cataluña: en francés cochon, porc, verrat, truie; en italiano, porco, porca, verro, troia, scroffa; en aleman, ein schwein, zuchtmor; en inglés swine, sow.

(**) *Aper* de los Latinos, suprimida la cappa del χάρπος de los Griegos; en Cataluña porch sanglá; en francés, sanglier, y á la hembra, laie; en italiano, porco selvatico, cinghiale; en aleman, ein eber, ein wildschwein; en inglés, a wild boar.

tre, y domésticos los otros dos: puesto que si bien difieren por algunas señales exteriores, y acaso en algunos hábitos, con todo, esas diferencias no son esenciales, sino meramente relativas á su condicion ó estado, fuera de que su índole no está muy alterada en el estado de domesticidad, y por su mezcla producen individuos que pueden tambien reproducirse, lo cual es el carácter que constituye la unidad y la constancia de la especie.

Estos animales son singulares: su especie, por decirlo así, es única y aislada, y parece que existe mas solitariamente que otra ninguna, puesto que á ninguna se aproxima ni asemeja que pudiera considerársela como principal ó accesoria, tal así como la especie del caballo relativamente á la del asno, ó la de la cabra con respecto á la oveja. Tampoco está sujeta á gran variedad de razas, como la del perro; y al mismo tiempo que participa de muchas especies, se distingue esencialmente de todas. Consideren, pues, este animal los que quieren reducir la naturaleza á pequeños sistemas y encerrar su inmensidad en los límites de una fórmula, y vean sino deja desairados todos su métodos. Si se examina sus estremidades, no se parece á los que los metodistas han llamado *solipedos*, pues tiene el pie dividido; tampoco se semeja á los que de-



Sculpt. A. Tardieu.

nombran *pati-hendidos* ó *bisulcos*, porque tiene realmente cuatro dedos en lo interior, aunque por afuera no manifieste mas que dos; y finalmente, no es parecido á los que han nombrado *fisípedos*, pues no camina sino con dos dedos, y los otros dos no están ni desarrollados ni colocados como los de los *fisípedos*, ni son bastante largos para que pueda servirse de ellos: resultando en consecuencia que presenta caracteres equivocados y caracteres ambiguos, de los cuales los unos son bien claros y los otros oscuros. ¿ Diráse acaso que este es error de la naturaleza, y que no deben contarse aquellas falanges, aquellos dedos que no están bien desarrollados á lo exterior? Pero este error es constante, fuera de que no se parece el animal á los *pati-hendidos* en los demas huesos del pie, y difiere asimismo de ellos en los caracteres mas visibles; por quanto estos últimos están armados de cuernos, y carecen de dientes incisivos en la mandíbula superior, tienen cuatro estómagos, rumian, etc.; mientras que el cerdo carece de cuernos, tiene dientes en las mandíbulas superior é inferior, no presenta mas que un estómago, y no rumia. Resulta, pues, que ni pertenece al género de los *solípedos*, ni al de los *bisulcos*; pero tampoco puede incluirse en el de los *fisípedos*, respecto de que se diferencia de

ellos, no solo en la estremidad del pie, sino tambien en los dientes, en el estómago, en los intestinos, en las partes de la generacion, etc.; y lo mas que puede decirse es que en ciertas cosas forma el tránsito ó la gradacion entre los *solípedos* y los *pati-hendidos*, y en otras entre los *pati-hendidos* y los *fisípedos*; porque respecto al número y orden de los dientes, se diferencia menos de los *solípedos* que de los demas, semejándoseles asimismo en lo largo de las mandíbulas y en no tener, como ellos, mas que un estómago, aunque mucho mas capaz: pero por otra parte parece acercarse á los *bisulcos* ó ruminantes por un apéndice que hay en él, no menos que por la posicion de los intestinos. Tambien se parece á estos en las partes esterioras de la generacion, y al mismo tiempo se semeja á los *fisípedos* en la figura de las piernas, en el porte del cuerpo, y en el producto numeroso de la generacion. Aristóteles fue el primero (1) que dividió les cuadrúpedos en *solípedos*,

(1) *Quadrupedum autem. quæ sanguine constant, eadem quæ animal generant, alia multifida sunt: quales hominis manus pedesque habentur. Sunt enim quæ multiplici pedum fissura digitentur, ut canis, leo, panthera. Alia bisulca sunt, quæ forcipem pro ungula habeant, ut oves, capræ, cervi, equi fluviatiles. Alia infisso sunt pede, ut quæ solípedes nominantur, ut*

pati-hendidos y *fisípedos*, y sin embargo conviene en que el cerdo es de un género ambiguo; pero la única razon que alega para esto, es que en la Iliria, la Peonia y otros parajes se hallan cerdos solípedos. Este animal constituye asimismo una especie de escepcion de dos reglas generales de la naturaleza, á saber, que los animales mas corpulentos son los que menos producen, y que los fisípedos son entre todos los que producen mas; pero el cerdo, bien que de corpulencia muy superior á la mediana, produce mas que ninguno de los animales fisípedos ú otros cualesquiera; y por esta fecundidad, no menos que por la conformacion de los testiculos ú ovarios de la puerca, parece tambien que forma la estremidad de las especies vivíparas y se acerca á las ovíparas. Por último, la naturaleza del cerdo es en todo equívoca y ambigua, ó por mejor decir, parecerá tal á los que creen que el orden hipotético de sus ideas es el orden real de las cosas, y que en la cadena infinita de los seres no ven sino algunos puntos perceptibles, á los cuales quieren referirlo todo.

equus, mulus. Genus sane suillum ambiguum est; nam et in terra Illyriorum, et in Pæonia et nonnullis aliis locis, sues solípedes gignuntur. Arist. de Hist. animal. lib. II, cap. I.

Es preciso convencerse que el medio de conocer la naturaleza, de juzgarla y de adivinar sus designios, no consiste en limitar su esfera, ciñéndola á un círculo estrecho, ni hacerla obrar por fines particulares; de modo que nunca, aplicándola nuestras ideas, conseguiremos examinar á fondo los designios de su autor. Lejos de estrechar los límites de su poder, es preciso ensancharlos y estenderlos hasta la inmensidad; y es necesario no hallar nada imposible, esperar todo, y suponer que todo lo que puede existir, existe. Entonces las especies ambiguas, las producciones irregulares, los seres anómalos cesarán de admirarnos, y se verá que son tan necesarios como los demas en la serie infinita de las cosas; que llenan los intervalos de la cadena; forman sus eslabones y puntos intermedios; y señalan tambien sus extremos: siendo para el entendimiento humano ejemplares preciosos y únicos, en los cuales se manifiesta mas al descubierto la naturaleza allí mismo donde parecia contradecirse, y en donde podemos reconocer caracteres singulares y rasgos fugitivos, que nos indican cuanto sus fines sobrepujan nuestras miras, y que si nada hace superfluamente, nada ejecuta por otra parte con los designios que la suponemos.

Y efectivamente, ¿no debe acaso reflexionarse

acerca de lo que acabamos de esponer, y sacarse inducciones de la estructura singular del cerdo? Formado al parecer, no por un plan original, particular y perfecto, es el cerdo un compuesto de otros animales, y tiene evidentemente partes inútiles, ó por mejor decir, partes de que no puede usar; dedos cuyos huesos están perfectamente formados, y que sin embargo de nada le sirven: así que la naturaleza está muy distante por lo mismo de sujetarse á causas finales en la composicion de los seres. Y á la verdad, ¿porque no pondria á veces en ellos partes superabundantes, puesto que tan frecuentemente les deja carecer de partes esenciales? Y si vemos tantos animales privados de sentidos y de miembros, ¿porqué queremos que en cada individuo toda parte sea útil á las demas y necesaria para el todo? ¿Acaso no basta para que se encuentren juntas, que no se perjudiquen, que puedan crecer sin obstáculo, y proceder á su desarrollo sin oscurecerse mutuamente? Todo lo que no se daña lo bastante para destruirse, todo lo que puede subsistir junto, subsiste; y acaso en el mayor número de los seres hay menos partes relativas, útiles ó necesarias, que partes indiferentes, inútiles, ó superabundantes. Pero, como siempre queremos referirlo todo á cierto fin, siempre que las partes carecen de usos noto-

rios, no dejamos de suponérselos ocultos; imaginamos relaciones destituidas de todo fundamento, que no existen en la naturaleza, y que solo sirven para oscurecerla; sin atender á que alteramos la filosofía, desnaturalizamos su objeto, que es conocer el *como* de las cosas, el modo con que obra la naturaleza; y que á este objeto real sustituimos una idea vana, procurando adivinar el *porque* de los hechos, el fin que se propone en sus obras, ó al tiempo de obrar.

Tal es el motivo que nos obliga á recoger cuidadosamente los ejemplos que se oponen á esta solicitud, é insistir en los hechos capaces de destruir una preocupacion general, á la cual nos entregamos voluntariamente, no menos que un error de método adoptado por eleccion, aunque dirigido únicamente á disfrazar nuestra ignorancia, inútil además y aun opuesto á la indagacion y al descubrimiento de los efectos de la naturaleza. Sin salir de nuestro asunto podemos sentar ejemplos con que se desmienten evidentemente estos fines, que tan en vano suponemos en la naturaleza.

Las falanges, se dice, están únicamente destinadas para formar dedos; pero en el puerco hay falanges inútiles, pues no forman dedos de que pueda servirse; y en los animales bisulcos,

hay huesos pequeños (1), que ni aun constituyen falanges. Si tal es el designio de la naturaleza, ¿dejaría de ser evidente que en el puerco no ha ejecutado sino la mitad de su proyecto, y que apenas le ha principiado en los demas?

La alantoida es una membrana que se encuentra adherida al producto de la generacion de la puerca, de la yegua, de la vaca, y de otros muchos animales, y asida al fondo de la vejiga del feto, siendo su destino, segun dicen, recibir la orina que este espele durante su mansion en el seno materno. Así es realmente que al instante de nacer el animal se halla en esta membrana cierta cantidad de liquido, aunque no considerable: en la vaca, sin embargo de que es tal vez la que en mas abundancia lo presenta, se reduce tan solo á algunos cuartillos, al paso que su alantoida es tan grande, que no hay ninguna proporcion entre ambos objetos, pues llenándola de aire, forma una especie de saco doble, en figura de media luna, de quince á diez y seis pies de largo y desde once hasta diez y seis pulgadas de diametro. ¿Y acaso para recibir y contener seis ú ocho cuartillos se necesitaria un vaso cuya capacidad es suficiente para muchos

(1) Daubenton fue el primero que hizo este descubrimiento.

pies cúbicos? La sola vejiga del feto, si no estuviere horadada por el fondo, bastaba para contener aquella porcion de liquido, de la misma suerte que es suficiente en el hombre y en todas las especies de animales que carecen de alantoida; y de esto se deduce que la referida membrana no se formó con el fin de recibir la orina del feto, ni con ninguno de los designios que nosotros imaginamos, respecto de que no solamente es inútil para este objeto aquella grande capacidad, sino tambien para cualquiera otro, por quanto no se puede ni aun suponer como posible que se llene, porque si dicha membrana estuviese llena, seria entonces tan voluminosa como el cuerpo del animal que la contiene, y por consiguiente no podria ser contenida en él; y como al instante del nacimiento se rasga y se arroja con las demas membranas que servian de tegumento al feto, claro está que todavia es mas inútil entonces que antes.

Se dice que el número de tetas es relativo en cada especie al número de hijos que la hembra debe producir y alimentar; pero si esto fuese así, ¿por que razon el macho, que no ha de producir hijo alguno, tiene ordinariamente el mismo número de tetas? y porque la puerca, que suele parir diez y ocho y aun veinte lechoncillos, nunca tiene mas que doce, y á veces menos? ¿No

es acaso ésta una prueba convincente de que no podemos juzgar de las obras de la naturaleza por causas finales, ni debemos atribuirle designios tan pequeños, ó hacerla obrar por conveniencias morales; sino examinar de que suerte obra realmente, y emplear para conocerla todas las relaciones físicas que nos presenta la inmensa variedad de sus producciones? Confieso que este método, el único que puede proporcionarnos algunos conocimientos reales, es incomparablemente mas difícil que el otro; y que hay muchedumbre infinita de hechos en la naturaleza á los cuales casi no es posible aplicarle con felicidad, no de otra suerte que en los precedentes ejemplos: sin embargo, en vez de inquirir para qué sirve la gran capacidad de la alantoida, y de hallar que ni sirve ni puede servir de nada, está claro que debemos tan solo dedicarnos á indagar las relaciones físicas por cuyo medio podamos venir en conocimiento de su origen. Observando, por ejemplo, que en el producto de la generacion de los animales cuyo estómago é intestinos no presentan mucha capacidad, la alantoida es muy pequeña ó ninguna, y que por consiguiente la produccion de esta membrana tiene alguna relacion con aquella grande capacidad de los tubos intestinales, etc.; considerando asimismo que el número de tetas no es igual al

de los hijos; y conviniendo solamente en que los animales que mas producen son tambien los que tienen mayor número: se podrá discurrir que esta produccion numerosa depende de la estructura de las partes internas de la generacion, y que, siendo tambien las tetas dependencias exteriores de las mismas partes, hay entre el número ó el órden de estas y el de aquellas alguna relacion fisica que se debe procurar descubrir.

Pero yo no pretendo hacer mas que indicar aquí el verdadero camino, puesto que no es este el lugar á propósito para seguirlo mas adelante. Sin embargo, no puedo dejar de observar, aunque de paso, que tengo algunos motivos para suponer que la produccion numerosa depende mas bien de la estructura de las partes internas de la generacion que de ninguna otra causa; por cuanto los mas numerosos resultados de aquel acto en ninguna manera dependen de la mayor cantidad de líquidos seminales, puesto que el caballo, el ciervo, el morueco, el macho de cabrío y los demas animales que tienen grandísima abundancia de líquido espermático no producen sino en corto número, mientras que el perro, el gato, cuyo esperma se derrama con menos profusion relativamente al volúmen de su cuerpo, producen sin embargo mucho mayor

número. Ni tampoco depende este de la frecuencia de cópulas, pues tenemos seguridad de que el puerco y el perro no necesitan mas que de una para engendrar, y aun en gran número. La mayor ó menor duracion de ella, ó por mejor decir, de la emision del líquido espermático, tampoco parece ser la causa á que deba atribuirse aquel efecto; pues si el perro permanece unido largo tiempo, es tan solo en fuerza de un obstáculo que nace de la misma estructura de sus partes; y si bien el cerdo, que no tiene ese obstáculo, permanece unido mas tiempo que la mayor parte de los demas animales, nada debe sin embargo inferirse de esto con respecto á la numerosa produccion, cuando vemos que el gallo no necesita mas que un solo instante para fecundar todos los huevos que una gallina puede poner en un mes. No me faltará ocasion de desmenuzar las ideas que he acumulado con el solo fin de dar á conocer que una simple probabilidad, una sola sospecha, con tal que estén fundadas en relaciones fisicas, dan mas luz y producen mas fruto que todas las causas finales reunidas.

Todavía debo añadir otra particularidad á las que llevo ya referidas, á saber, que la gordura del cerdo difiere de la de casi todos los cuadrúpedos, no solo por su consistencia y ca-

lidad, sino tambien por su posicion en el cuerpo del animal. La gordura ó el unto del hombre, y demas animales que no tienen sebo, como el perro, el caballo, etc., se halla entreverada con la carne con bastante igualdad; y el sebo en el morueco, cabron, ciervo, etc. no existe sino en las estremidades de la carne: pero el lardo del cochino ni está mezclado con la carne, ni acumulado en sus extremos; sino que la cubre por todas partes y forma una capa gruesa, distinta y continua entre piel y carne, semejándose en esto á la ballena y demas cetáceos, cuya gordura no es otra cosa que una especie de lardo casi de igual consistencia, aunque mas oleoso, que el del lechon, y forma de la misma suerte una capa de muchas pulgadas de grueso debajo de su piel, que rodea toda la carne.

Otra particularidad mas notable que las referidas es que el cerdo no pierde ninguno de sus primeros dientes. Los demas animales, como el caballo, el asno, el buey, la oveja, la cabra, el perro, y hasta el mismo hombre, pierden todos sus primeros dientes incisivos antes de la pubertad, y muy en breve les despuotan otros de nuevo; pero el puerco al contrario, nunca los muda, sino que en vez de caérsele, le crecen antes bien durante toda su vida. El cerdo tiene seis dientes incisivos y cortantes en la

mandíbula inferior, y otros seis correspondientes en la superior; pero por una imperfeccion de que no hay otro ejemplar en la naturaleza, los seis dientes de la mandíbula superior son de hechura muy distinta de los que tiene en la inferior, pues en vez de ser incisivos y cortantes, son largos, cilíndricos, y embotados en la punta, de suerte que casi forman ángulo recto con los de la quijada inferior, y no se tocan sino muy oblicuamente unos con otros por sus estremidades.

El puerco solamente y otras dos ó tres especies de animales, tienen navajas ó colmillos muy largos, que se diferencian de los demas dientes en que salen afuera y crecen toda la vida. Estos colmillos son cilíndricos y de algunos pies de longitud en el elefante y la vaca marina; pero en el jabalí y el verraco se encorvan, formando un segmento de círculo, son chatos y cortantes, y he visto algunos de diez y media hasta once y media pulgadas de largo; están embutidos profundamente en el alvéolo, y tienen asimismo como los del elefante, una concavidad en su extremo superior; pero este último animal, igualmente que la vaca marina, solo tienen colmillos en la mandíbula superior, y en la inferior carecen hasta de dientes primarios ó incisivos, en vez de que el verraco y el jabalí los tienen en ambas,